Andrés Tobías

¡¡UN, DOS!!... ¡¡TRES, CUATRO!!...

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡¡Un, dos!!... ¡¡Tres, cuatro!!...

SAINETE (O COSA PARECIDA)

EN UN ACTO, DE LOCURA, Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANDRÉS TOBÍAS y RAFAEL TORRES

Estrenado con gran éxito en el COLISEO IMPERIAL de Madrid, el día 3 de Abril de 1915

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. TORRAS

N.º de la procedencia
1682

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
TELÉFONO NÚMERO 551
1915

A nuestros queridos hijos

Andrés Tobías y Rafael Torres

dedicamos nuestro modesto trabajo.

Los padres autores.

724458

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LIBRADA.....	Sra.	Muñoz Sampedro.
UNA MISS.....		Siria.
DOÑA FEDOSIA.....		Solís.
MANOLITA.....	Srta.	Echevarría.
UNA NOVIA.....		Norro.
ÍÑIGO RODA Y BECERRO...	Sr.	Torres.
CABO CAYUELA.....		Tobías.
EL DE LOS TORRAOS.....		Balmaña.
EL CORONEL ANÍBAL.....		Aguado.
UN NOVIO.....		Porres.
EL DEL ANUNCIO.....		Valcazar.
UNA VOZ INVISIBLE.....		La Rosa.

La acción en Madrid. Epoca actual. Mes de Marzo

Derecha e izquierda, las del actor

NOTA.—A nuestros queridos amigos y compañeros (ellas y ellos), les damos nuestras más expresivas gracias por el interés que demostraron al representar magistralmente nuestra primera producción.

Descripción de los personajes

Librada.—Ama de cría con muchas libras y un físico para asustar chicos que no tiene precio. Es gallega de Lugo ó de su provincia, pero muy gallega, aunque nació en Bayona.

Una Miss.—Seria; más seria que un ajo. Habla el español todo lo peor que puede. Tiene novio en Inglaterra, pero a pesar de ello se la alegran las pajaritas en cuanto le dicen dos cosas en español que ella no entienda.

Doña Fedosia.—Es una vieja que se pinta, se tiñe y hasta se afeita; es más vieja que su abuela. Está loca perdida. Su locura principal es yugarse con uno de tropa.

Manolita.—Es una chiquilla bonita y dicharachera; da gusto verla y al chico que lleva en brazos también da gusto verlo. Es andaluza de las que dicen: cabesa, corasón y Saragosa. El chico también es andaluz, pero no habla.

Una novia.—Cursi, muy cursi. Su manera de hablar se asemeja al tic tac de un reloj despertador.

Iñigo Roda y Becerro.—Bruto para todos los casos de la vida. Negación absoluta de sentido común, tratándose de asuntos militares; con decir que desconoce el color de la guerrera azul que lleva puesta y el del pantalón encarnado. Eso sí, tratándose de faldas, se vuelve dicharachero y le suelta tres piropos a una montaña. ¡Oh! Poder divino de las hijas de Eva, hasta los brutos se sienten hombres. Es andaluz y se le nota hasta cuando estornuda.

Cabo Cayuela.—Un punto filipino; le interesa más una hora de charla con una mujer, que escribirle a su madre.

El de los torraos.—Un vejete que apenas si está en el mundo. Siempre habla con puntos suspensivos aunque no venga a cuento. No sabe nunca qué va a contar y pone delante de cada oración un ¡si! que es una especie de recordatorio. Lleva una silla de tijera que la heredó de sus padres. En la cesta que tiene al brazo lleva torraos, cacahuets y chufas, y como él ya es bastante, no lleva chochos.

El coronel Aníbal.—Retirado de caballería. Capaz de asustar con sus voces y ademanes al propio general Aníbal, de que nos habla la historia. Viste de paisano, aunque el bigote y la perilla se le nota, con los ojos cerrados, que son de coronel de caballería retirado.

Un novio.—Es un pollete que dice bien claro cuando habla, que el día que se case, hace el cuerpo de casa como lo puede hacer la más hábil doméstica. A todo dice amén. No ve más que por los ojos adormecidos de su novia.

El del anuncio.—Lleva la cartelera con la misma indiferencia que la columna vertebral.

Una voz invisible.—Tiene que ser argentina. Si por desgracia no puede ser así, que sea de Badajoz.

ACTO UNICO

La escena representa un rincón de Rosales; un banco a la derecha y otro a la izquierda primer término. Es de día. Al levantarse el telón se oirá a los soldados que se supone hacen la instrucción: Un, dos, tres, cuatro...

ESCENA PRIMERA

Después de una pausa figurando que se alejan los soldados, se oirá al CABO CAYUELA y a IÑIGO apareciendo por la derecha

LOS DOS. Un, dos, tres, cuatro... Un, dos, tres, cuatro...

CAY. ¡Alto! (Iñigo al oir esto para en firme. El Cabo se acerca y le da un puntapié.) ¡Animal!

IÑIGO. ¿Y pa esto me ha hecho usté que me pare?

CAY. Ven aquí, burro. Al decir «Alto» no tienes que parar, sino cuando diga «Ar». Media vuelta a la derecha, ar. (Iñigo titubea y da bien la media vuelta.) Eso es, hombre, eso es. Ya parece que vas aprendiendo, porque mira que eres burro.

IÑIGO. Es justicia.

CAY. Sin replicar, ¿eh?

IÑIGO. Si no replico.

CAY. Que te calles.

IÑIGO. Ya estoy callao.

CAY. Pero tú eres una mala bestia.

IÑIGO. Sí, señor.

CAY. Y dale. Te voy a dar una bofetá que se te va a quedar la cara extraplana.

IÑIGO Lo creo. Porque en cuanto te pones a dar bofetás, te quedas solo, es decir, conmigo que soy quien recibe todas ellas.

CAY. ¡Calle! ¡Manolita! Aquí, Manolita, ven acá.

IÑIGO (Vaya, plantón como toos los días, firmes como toos los días y puntapié de despedía como toos los días.)

CAY. Firmes, ar. (Iñigo lo hace.)

IÑIGO (Ya va saliendo el programita. Y luego quiere que yo aprenda, pero, ¿cómo ví a aprender, si no me enseña más que tres o cuatro horas ca día?

ESCENA II

DICHOS y MANOLITA por la derecha

CAY. (A Manolita.) Creí que no venías esta tarde.

MAN. ¿Que no venía yo? ¿Y me lo dices tú que sabes que te quiero con toda mi alma?

CAY. Embustera. (En tono de cariño.)

MAN. ¿Embustera?

CAY. Sí, sí... Embustera. El que está que se deshace por todos tus pedazos soy yo, cacho de gloria.

MAN. Tonto. (Caramelo puro.)

IÑIGO (Arrea, la confitería ambulante. Está para llegar el puntapié de un momento a otro.)

CAY. Es verdad que soy tonto, pero lo estoy desde el día que te conocí. (Jalea derretida.)

IÑIGO Hombre, cabo, que soy melitar y estoy en el cumplimiento de mi deber.

MAN. ¿Y qué haces aquí?

CAY. Ya tú ves; enseñando a este bárbaro.

MAN. ¿Pero es tan bestia?

CAY. ¡Uf! No te puedes imaginar. Cada día más cerril.

IÑIGO (Eso debe ser algo ofensivo. Si no fueras cabo...)

MAN. Ya lo decía yo, si no vale ni pa soldao. Si en el pueblo no valía pa na tampoco.

CAY. Pero, tú bien que hablabas con él.

MAN. Eso fué hasta que te conocí a tí.

CAY. ¿De veras?

MAN. Como que yo únicamente hablaba con él, por ser de mi pueblo y por conocernos desde que éramos chicos.

CAY. ¿No me engañas?

MAN. ¿Engañarte yo...?

IÑIGO (No seas pelmazo, no te engaña. Dame el puntapié y vete ya.)

MAN. Demasiao sabes que no. ¿Crees tú que iba yo a enamorarme de esa postal en caricatura?

IÑIGO (Esto no se puede oir con calma.)

CAY. ¿Quieres que vayamos a dar un paseo?

MAN. ¿Y qué vas a hacer con Iñigo?

CAY. ¿Yo? Nada. Que me espere aquí hasta que vuelva.

MAN. Entonces, vamos.

CAY. Vamos. (Medio mutis.)

IÑIGO (¡Me deja así hasta que vuelva! Voy a pasar un rato agradable. Yo le llamo aunque me gane el puntapié.) Mi cabo.

CAY. ¿Qué se te ofrece?

IÑIGO Que si ha decidío usté que me esté así hasta que usté vuelva.

CAY. Debías quedarte; pero en fin, anda, estate por aquí paseando hasta que vuelva y mucho cuidado, ¿eh?

IÑIGO Descuide usté.

CAY. A ver si haces alguna de las tuyas, torpe. (Dándole un puntapié.)

IÑIGO (El que yo esperaba ya llegó.)

CAY. Hasta luego.

MAN. Adiós, globo cautivo. (Mutis izquierda.)

IÑIGO Vayan ustedes a... paseo.

ESCENA III

IÑIGO solo

¡Mardita sea la mar! Todavía me escuece. Y si no es porque llega Manolita, me gano el tercero y hasta el veinticuatro. ¡Mardita sea la mar! Y es que este tío la ha tomao conmigo, yo no sé por qué. Bueno. Yo si sé por qué. Porque manejo el *párpago* de la

vista con mucha gracia y le traigo frito. Verbi gracia. Esa Manolita estaba chalá por mí. Pero chalá perdía. Y me ha dejao porque el cabo Cayuela es un sinvergüenza y la otra tarde me puso a hacer la instrucción delante de ella y ca vez que me equivocaba en tanto así, me ponía verde. Y claro está, la muchacha se reía y él le decía chirigotas hasta que por úrtimo va y me dice, dijo: «En su lugar» «Descanso» y cuando yo estaba en su lugar, se sentó con ella en un banco que había detrás de mí, y... bueno, *la poteosis*. Y le dió un beso y yo volví la cara creyendo que era al niño a quien se lo había dao, pero no fué al niño, no, que fué a eya. Le valió que yo estaba vestido de sorche y él de cabo, que si vamos los dos de americanas de paisanos, le arreo una bofetá... Pero en fin ya se la daré en cuanto sargamos del servicio y ¡menuda que va a ser!... Como que se la estoy criando y ya está así de alta. (Señala el tamaño de un chico bastante crecido.)

ESCENA IV

Aparece una MISS por la izquierda y se sienta en el banco de ese lado. Abre un libro que lleva y lee

IÑIGO ¡Vaya tipo! ¡Mi madre, qué mujer! Yo le digo argo. A ver si se fija en mí. (Tose y da dos vueltas alrededor del banco. La Miss le mira y sigue leyendo.) Con permiso. (Sentándose.) Pues no se fija. Ahora verá. Oiga joven. ¿Quiere usté decirme la hora que es?

MISS Yes. It is five o'clok. (1)

IÑIGO Oye, mi arma, camelos no, porque de eso camelo yo un rato. El *tuyo masacuarta fatídica tampoco*. ¿Te has enterao?... Vamos, anda y dime la hora.

MISS Five o'clock.

IÑIGO Bueno, déjate ya de chungueítos, ¿me quieres hablar en cristiano?

---

(1) Pronunciación: Yes Itis faiv oclock.

MISS Caballero, no se acerque.

IÑIGO Josú. Josú. Tú eres extranjera. Mira qué pronto lo he notao, y aluego dice el cabo Cayuela que soy un animal. ¿De dónde eres tú, arma mía? ¿De San Peste Burgos?

MISS Soy inglesa. De Liverpool. Pero me eduqué en Washington.

IÑIGO Josú, María y José.

MISS ¿Qué dice?

IÑIGO ¿No has estornudao? Pos Josú, María y José.

MISS Washington es una población.

IÑIGO ¡Ah! ¿Y ahora qué haces aquí?

MISS Soy institutriz.

IÑIGO Pues, ¡olé las *tetutrices* bonitas y de chipén! ¡Ay, si tú me camelaras aunque no fuera más que un cachito así!

MISS No comprenda.

IÑIGO ¡Si tú me quisieras, *tetutrín* de mis ojos!

MISS ¿Querer a usted?

IÑIGO A mangue, a menda, a este cura.

MISS Yo quererla. Ser gracioso.

IÑIGO Más graciosa eres tú. Vamos, si me has vuelto táviro der sentío de la cabesa. ¡Olé las mujeres! Si desde que tú naciste en el Lilipún ese, no se han amasao más mujeres bonitas. Oye, ¿cómo te llamas?

MISS Helvetty Hyndavé.

IÑIGO Güeno... tú me vas a permiti que te llame Ramona. Sí, porque ese nombre no hay quien lo deprenda. Pos mira, Ramoncita de mis entretelas. Tú y yo nos vamos a casar en cuanto yo termine el servicio y nos vamos a mi pueblo y con lo que yo gane, a vivir. ¿Conviene? Esto te lo dice Iñigo Roda y Becerro y te lo jura por la salucita de toos sus muertos.

MISS ¡Oh, por Dios! ¡Alto!

IÑIGO Viva la Ingalaterra, donde se crían mujeres tan graciosas, tan serranas, tan zaragateras, tan jacarandosas y tan... Ven acá, chiquilla, déjame que me *cuergue* de tu cuello y que te estampe un *mósculo* en mitá de too... el cutis.

MISS No siga. ¿No ha oído que le he dicho que, ¡alto!?

IÑIGO Sí, pero yo sé por el cabo Cayuela que des-

pués del «Arto» hay que decir «Ar» pa que uno se pare.

MISS Bien, bien, no se canse; yo tener novio en mi tierra.

IÑIGO ¡Ay, maresita mía; que se lleven mi cadáver que yo me muero! ¿Qué me has dicho? ¿Que tienes novio?

MISS Yes.

IÑIGO ¿Diez novios?

MISS ¡Oh, perdón! Yes, quiero decir, sí.

IÑIGO ¿Yé quiere decir que sí? ¡Qué cosa más rara! ¡De manera que tienes novio! ¿Y cómo se llama? (La Miss va a decirlo.) ¡No... Esperate, no me lo digas que me vas a decir que Monazoratín.

MISS No, es fácil su nombre; se llama William. Qué bonito, ¿verdad?

IÑIGO Muy bonito, sí señor. San Builan.

ESCENA V

DICHOS y DOS NOVIOS. Aparecen los novios por la izquierda muy acaramelados y van a sentarse en el banco de la derecha. Al mismo tiempo se oye al de LOS TORRAOS que pregona

NOVIO ¿Nos sentamos aquí?

NOVIA Sí.

NOVIO ¿Sí?

NOVIA Aquí.

NOVIO ¿Aquí?

NOVIA Sí.

NOVIO Sí. (Siguen hablando.)

IÑIGO Pos mira, pa que veas que yo no me he ofendío porque tengas novio, te voy a convidar.

MISS ¡Oh, señor! No.

IÑIGO Deja, mujer; que yo sé distinguir. ¡Cacahuetero! (Llamándole.)

NOVIO Cacahuets. (Llamando.)

IÑIGO Es el eco este niño.

NOVIO ¿Y torrados, quieres?

NOVIA No.

NOVIO ¿No?

NOVIA No.

NOVIO No.

ESCENA VI

DICHOS y el de los TORRAOS

TOR. ¿Quién llamaba, señores?

IÑIGO Venga usté acá. Me va usté a dar una perra gorda de cacahuetes.

TOR. Inmediatamente. ¿Es que quiere usté osequiar a la señora?

IÑIGO Yé.

TOR. Verigüe. ¡Je, je, je! ¿Creyó usté que yo no entendía la palabreja? Pues, sí señor. Yo he vivido mucho en este mundo.

IÑIGO Es naturá.

TOR. Yo estuve en la guerra carlista, ¡sí! y me tocaron las balas. Aquí, en la pierna derecha tengo lo mío, y en el hombro izquierdo...

IÑIGO También tiene usté lo suyo.

TOR. Sí, señor, un balazo en cada una de las dos extremidades y he pasado mis penas en esta vida, ¡sí! Usté es joven pero yo no, ¡sí! Mire usté, hay tres cosas en el mundo que son las más temerarias; el hambre, la sede, y el presidario, ¡sí!

IÑIGO Sobre todo el presidario.

TOR. Sí. El presidario que le da esa angustia por no poder salir y está inventando la manera de...

IÑIGO Sí.

TOR. Sí. Y la sede que cuando no hay agua no se puede beber. Sí. Es muy malo. Mire la señorita cómo me escucha. Yo sé mucho. Yo... sí... yo estuve en la guerra carlista.

IÑIGO Ya lo sabemos y le tocaron a usté dos balas en las dos esprimidades.

TOR. Sí, ¿qué le parece a usté, señorita?

MISS ¡Triste! ¡Pobre!

TOR. Sí, triste, pobre y viejo. A vivir, qué caramba. La señorita habla poco, pero escucha... sí...

MISS Saber poca español.

TOR. Sí. Ya se le nota. ¡Ea! Buen provecho, hasta otro día. ¡Cacahuets, torraos!

NOVIO ¿Lo llamo?

NOVIA Llámale.

NOVIO Le llamaré. ¡Cacahuets!
TOR. Aquí estoy, muy buenas tardes.
NOVIO Cacahuets, cinco y torrados, cinco.
NOVIA Chufas.
NOVIO ¿Chufas?
NOVIA Chufas.
NOVIO Chufas, cinco.
TOR Deseguida, señorito.
NOVIO Rica.
NOVIA Deja.
NOVIO ¿Qué?
NOVIA Mira. (Señalando al de los torraos.)
NOVIO Bueno.
NOVIA Luego.
NOVIO Bien.
TOR. Pueden decirse lo que quieran. Yo sé lo que es quererse; he visto tanto en este mundo... ¡sí! Yo sé mucho, señorita, yo estuve en la guerra carlista y tengo dos balazos...
UNA VOZ (Dentro.) Oiga cacahuets.
TOR. Va deseguida. Y sé lo que es el hambre, la sede y el presidario, ¡sí! Hasta otro día. ¡Cacahuets! ¡Torraos! (Mutis.)

ESCENA VII

DICHOS, menos el de los TORRAOS

IÑIGO Bueno, no la tuteo más. Pero sin que me ponga usté la cara seria.
MISS Bien, pero, ¿usted no hace la instrucción?
IÑIGO Sí, señora; es que... que yo soy un poquillo arrimao a la cola para estas cosas melitares y me han traído aquí a mí sólo para que me destruya el cabo Cayuela y me destruyerá seguramente.

ESCENA VIII

DICHOS y LIBRADA. Aparece Librada por la derecha con un niño de pecho y un bolso con merienda; al ver a Iñigo con la Miss se acerca sin que le vea, y cuando lo indica el diálogo, le pellizca un brazo

MISS ¿Y qué cosas aprende usted ahora?
IÑIGO De todo un poco. Pero seguramente en su

tierra no pasará lo que en España. Hace una semana que me tiene a mí el cabo, con eso del un, dos, tres, pasea que pasea por todo este lao, que ya me sé de memoria hasta las piedras que hay. Pues nada, él arre que arre. Misté que a hombres que ya han cumplido los veinte años, enseñarles a andar. Aluego, ¡firmes! En dispués, ¡en su lugar descanso! ¡Mar tiro le den! (Librada le pellizca.) ¡Josú! ¡Er cabo! Me he caído. ¡Anda, la otra! Pero, ¿eres tú, Librada? Con su permiso, mermamoiselle.

MISS Bueno, vaya, vaya.

LIB. ¿Y luego? ¿Qué te me faces ahí, filliño? ¿Quién es la señora? ¿Qué hablabas con ella?

IÑIGO Espérate, espérate que nos sentemos y te lo cuento too.

LIB. ¿Y luego? ¿Dónde nos sentamos?

IÑIGO Luego, ya veremos; ahora siéntate ahí al lado de esos caramelos derretidos. Yo no me puedo mover de aquí, estoy esperando al cabo.

LIB. ¿Y tú?

IÑIGO Yo... ahí también, ya verás, siéntate. (Librada se sienta. En voz alta.) Pero, mujer, ¿estás loca? ¿De manera que hoy es el primer día que te levantas de la cama después de las viruelas negras que has tenido y te vienes a pasear por aquí?

(Los novios, al oir lo de las viruelas, se levantan como por resorte, se miran asustados, miran a Librada con asombro y desaparecen a gran velocidad. Librada e Iñigo ríen al verlos hacer mutis por la izquierda tan asustados.)

ESCENA IX

LIBRADA, IÑIGO y LA MISS

LIB. Tienes sombra, rapaz.

IÑIGO (Sentándose a su lado.) Que se me muera tu tía de mi alma si no tengo yo gracia.

LIB. Pero, bueno, cuenta. ¿Qué hacías allí?

IÑIGO ¿Allí yo?

LIB. Sí.

IÑIGO Se dice yé.

LIB. Fáceme el favor. ¿Qué hacías?

IÑIGO Pues... verás... estaba... de guardia...

LIB. ¿De guardia? ¿Y qué guardabas?

IÑIGO Guardaba a esa señora. Ahí donde la ves sentada como tú... y como yo .. es inglesa. (Dándole mucha importancia.)

LIB. ¿Y qué?

IÑIGO Que no se puede ir de aquí.

LIB. ¿Y'ara?

IÑIGO No se puede ir de aquí, porque como es inglesa .. No la dejan pasar hasta que que se acabe la guerra europea. Eso es.

LIB. ¿Y qué hablabas con ella?

IÑIGO De la guerra y de los ingleses y de too eso.

LIB. No te creo.

IÑIGO Eh, eh, mucho ojo, respeta el uniforme. ¿Qué llevas ahí?

LIB. Mi merienda, y hoy parece que al ir a comprarla me han cobrado de más.

IÑIGO Yo te ajustaré las cuentas. Dime lo que has comprado.

LIB. Yo llevaba un duro. Ajusta. Chorizo, treinta y cinco céntimos.

IÑIGO Sigue.

LIB. Pan, diez; queso, veinticinco; salchichón, cuarenta, y vino, veinte. ¿Cuánto te falta para un duro?

IÑIGO Cinco pesetas.

LIB. Si digo para completar el duro.

IÑIGO ¡Ah! Pues verás, ¿qué dinero te queda?

LIB. Espera. Toma el chico. Sacaré los cuartos.

IÑIGO Trae. Ven acá, tú, Chato de Cuqueta.

LIB. No le hagas llorar, no le asustes.

IÑIGO Cá; él si que me asusta a mí si lo miro. Gachó con el niño; si tiene toda la cara de un guarda rural. ¿Y cómo se llama este lucero?

LIB. Leal.

IÑIGO Pos claro, así es tan fea la criaturita. Si le ponen el nombre de un perro.

LIB. Calla, condenado. Mira, tres pesetas setenta céntimos. ¿Es eso lo que ha de sobrarme?

IÑIGO Espérate, que ya no me acuerdo, saca los comestibles y colócalos en el banco.

LIB. Salchichón, queso, pan, vino, chorizo y nada más. (Colocándolo todo en el banco.)

IÑIGO Oye, qué buena cara tiene ese salchichón. ¿Es de Vichy? Camará, qué bien huele. Y el queso es gruyete. Oye, déjame probar el vino. ¿Es tinto o blanco?

LIB. Blanco.

IÑIGO Pues déjame que dispare un tirillo al blanco.

LIB. Bébelo.

IÑIGO Dámelo tú, que yo tengo las manos ocupadas con este perrito godo.

LIB. Ahí va. (Le da de beber.)

IÑIGO Camará y cómo calienta. Trae otro chupito, mujer.

LIB. No me marees. (Le da otra vez de beber.)

IÑIGO ¡Josú, Josú, qué rico! Pero colócalo bien, mujer, que lo echas fuera.

LIB. Si está bien.

IÑIGO No, asaura, que me mojas la guerrera y el pantalón. Quítalo de la boca.

LIB. ¿Y'ara?

IÑIGO ¡Por vida de los moros, si es tu niño que me ha tomao por un Páter Closse. Toma, llévate de aquí a esa manga de riego. (Librada coge el chico.) ¡Camará con el crío, hasta los calcetines me ha llegao. (Reparando en las cosas que Librada habrá puesto sobre el banco.) Oye, no me había fijao yo en el choricillo éste. Es de tu pueblo, ¿verdad? Extremeño.

LIB. No soy extremeña. Yo me crié en Lugo, pero soy de Bayona.

IÑIGO Bayoneta. Por eso te gustan los militares. (Cogiendo el chorizo.) ¿Me dejas que lo pruebe?

LIB. El chorizo sí, que tiene picante y criando no va muy bien.

IÑIGO Pues claro, me lo comeré yo; a ti te va a hacer daño. (Come.) Superior. ¡Remolacha! ¡Sí que pica! ¿Me dejas que eche otro trago del blanco?

LIB. No, que luego fáltame para mí.

IÑIGO Agonidosa, déjame.

LIB. No quiero.

IÑIGO ¡Bueno, mujer! Jesús, y cómo pica. ¡Mira lo que va por allí!

LIB. ¿Por dónde?

IÑIGO Por allí, por allí, míralo.

LIB. ¿El qué?

IÑIGO Pero, ¿no lo ves? Un arreplano.

LIB. ¿Por dónde?

IÑIGO Por allí (Mientras Librada mira hacia arriba, Iñigo se echa un buen trago y se guarda el queso.)

LIB. Pues no lo veo, filliño.

IÑIGO (Después de beber.) Ya pasó.

LIB. Pues no lo he visto.

IÑIGO Ya lo sé. Es que iba muy alto y por eso...

LIB. Bien, voy a merendar. ¿Quieres tener al chico?

IÑIGO Para que me... No.

LIB. Tómalo, que luego darete para tabaco.

IÑIGO No digas mas. Lo cogeré, pero no por el tabaco, sino porque te quiero. (Coge al chico.) Oye; ¿quieres que te ayude? Porque tú no te comes todo eso.

LIB. Bueno, si puedes con el crío...

IÑIGO Sí que podré. Ya verás. (Se acerca a la Miss.) ¿Quiere usté hacerme el favor de tenerme ahí ese envoltorio?

MISS Buena, démelo usted.

LIB. Oye, rapaz; dite el chico para que tú tuviéraslo y no que a nadie lo dieses.

IÑIGO Déjalo, mujer; a ver si se le pega algo de inglés.

LIB. Paréceme que lo que me has dicho de que estabas de guardia no es cierto. Tú le hablabas de amores.

IÑIGO ¿Yo? ¿Yo de amores? ¿Qué has dicho, bestia humana? ¿Qué se te ha pasao po la circunferencia del entendimiento, criatura catecúmena? Yo no vivo pa nadie más que pa ti.. Ella sí... me quería conquistar... y quería llevarme a *Barchinton* o *Morchinton* con ella, pero yo... ¡en jamás de los jamases!

LIB. ¿Y por qué le dejas el chico? Porque no es cierto lo que me dices; porque tú le hablaste de amores.

IÑIGO ¿Yo de amores? ¡Quítate de ahí, esaboría!

LIB. Sí, de amores, y a mí no me engañas más; hemos terminado para siempre; y a ella ya le diré yo cuántas son dos y dos.

IÑIGO Cuatro, mujer, ¿pa qué vas a molestarte, si eso lo sabe cualquiera?

LIB. (Se acerca a la Miss y le coge el chico.) Deme el crío, mala mujer.

MISS ¿Qué me dice? ¿Mala mujer?

LIB. Sí, sí; mala mujer, que hame quitado el cariño del rapaz.

IÑIGO (Aparte a la Miss.) No le haga usté caso, que está loca.

MISS Yo no quita cariños a nadie. Yo tenga mocho cariño en mi tierra.

IÑIGO (A Librada.) ¿Lo ves? tiene el cariño mocho.

MISS (Dirigiéndose a Iñigo.) Y usted tener la culpa de todo. Usted no hablarme a mí de nado y santa se acabó.

LIB. ¿Ves cómo le hablaste? ¡Mala bestia!

IÑIGO Mira, cállate, que se me representa que eres el cabo. Ea, ya se acabó todo, le he hablao a esta, y le he hablao a esta...

Y no me causan pavor
vuestras caras de vinagre,
conque marcharse las dos,
o por la gloria e mi madre
que os voy a dar una coz.

Ahí tienes el queso que te cogí de la bolsa, y no te doy el chorizo y el vino, porque se me ha sentao en el estómago y no tienen ganas de levantarse.

MISS ¡Oh! ¡Qué hombre de fiera!

IÑIGO Fiera, ¿fiera yo?

MISS A momens patience. ¡Oh! He has drunk too much wine... (1)

IÑIGO Como me vuelva usted a hablar en inglés, la escacharro.

MISS ¡Unhappy! (2)

IÑIGO Eso es lo que debe usted hacer, comprarse un jipi y tirar ese sombrero, que parece que se lo han aplastao de un puñetazo.

MISS ¡Oh! Yo me marcho. Good evening. (3) (Vase izquierda.)

Pronunciación:

(1) Ei momens pasiens. Oh. Y jas drenk tu moch uain.

(2) Yunjepy.

(3) Gud evenin.

ESCENA X

IÑIGO y LIBRADA

LIB. Desagradecido, pagarme así lo que te he dado.

IÑIGO ¿Lo que me has dao? Anda, vete ya.

LIB. Márchome. Pero te juro que no volverás a verme en toda tu vida.

IÑIGO Ni falta que me hace. (Mutis Librada, derecha.) So fea... so infundiosa... so... matose.

ESCENA XI

IÑIGO solo

Camará con las mujeres, en cuanto le ven a uno un poco de belleza física en el semblante, a morir. Vaya con el disgustillo que me he tomao; como que eso de que el chorizo y el vino se me han sentao en el estómago es mucha verdad. Y el vino se me ha puesto agradio. ¡Josú, qué dolores! ¡Madre mía, que me voy a morir! ¡Ay, válgame Dios! ¿Qué tomaría yo para el estómago?

(Aparece por la primera izquierda un hombre haciendo un pitillo y con una cartelera a la espalda donde se lea con letras muy grandes «Estomacalina Alfageme, lo mejor para el estómago, de venta en todas las farmacias.» Hace mutis por el último término derecha.)

Camará, ya parece que se me va pasando pero ha habido un momento que yo creí que las liaba. (Mirando a la izquierda.) ¡Remolacha! ¿Qué es eso que anda? Mi madre, qué mujer; si parece que viene irnotisá.

ESCENA XII

DICHO y DOÑA FEDOSIA por la izquierda

FED. Me dijo mi hermano que le aguardase por aquí; la tarde está muy agradable y en este

banco esperaré a que llegue. (Sentándose en el banco de la izquierda.) Calle, un recluta; sin duda está descansando, estará aprendiendo la instrucción. (Mirando fijamente a Iñigo.)

IÑIGO ¡Válgame Dios, cómo me mira esa cancatúa! ¡Está visto que no puedo salir del cuartel, en cuantito me planto en la calle, que me llueven, vamos, que no sé qué tendré yo en la cara, que de primeras no se me va una, aluego sí se van, pero de primeras... Adortetemos una postura si se quiere algo académica. ¡Olé tu cuerpo, Iñigo!

FED. Se ve que es novicio. ¡Ay! El uniforme me encanta y a él no le sienta del todo mal. ¡Eh, jovencito!

IÑIGO (Ya está, ya está. Me haré el distraído.)

FED. No me oye. Chiss, joven.

IÑIGO ¿Es a mí?

FED. Sí, a usted. Acérquese.

IÑIGO Yuyuyuy que ya está en casa. Mándeme usté, princesa.

FED. ¡Ay, princesa! (Qué audaz es este hombre.) Yo no soy princesa.

IÑIGO ¿Que no? pues mire usté, la verdad, no lo será usté, pero tipo de ello sí que lo tiene. (De princesa arrugá y destroná, vieja tonta. Güeno, a esta tía le saco yo por lo menos pa el puro del domingo.)

FED. ¡Ay! Yo princesa..

IÑIGO Talmente igual que esas de las películas; que salen arrodeás de mucha gente...

FED. Y que viene un doncel en un caballo gris perla y la rapta.

IÑIGO Eso, eso mismo.

FED. Y después el caballo se desboca y se mete entre la nieve y se vuelve blanco...

IÑIGO Y después... se mete en el tinte y se vuelve colorao. (Esta tía está loca.)

FED. ¡Ay!, princesa, princesa. Pues usted, no es que yo lo diga, pero mirándole así con los ojos entornados, tiene tipo de un noble infante.

IÑIGO Sí, y con los ojos abiertos, de infantería.

FED. ¿Cómo te llamas, mancebo?

IÑIGO Me llamo Iñigo.

FED. Iñigo. ¡Ah! Hermoso nombre; data de las

cruzadas... el torneo... la lanza en ristre... la celada... la cota de malla... el alazán enjaezado. ¿Qué me dices?

IÑIGO Que si la entiendo a usté que me pelen.

FED. Eres rústico, no has leído.

IÑIGO Anda, que no he leído. Pregúnteme usté algo del Juanito, y de cuántos son los cuatro puntos cardenales, y sé cómo se habla correctamente el idioma castellano y el español; y el andaluz me parece que le hablo sin ortografía; el don Juan Tenorio me lo sé de memoria; y de escribí... bueno de escribí ya no sé tanto, pero después de tóo qué farta me hace el saber escribí, si desde que inventaron las máquinas esas que parecen pianos ya no escribe ni el Papa... Mire usté, doña... vamos a ver, ¿y usté cómo se llama?

FED. ¡Oh! Por Dios; es un nombre muy feo.

IÑIGO No importa. ¿Cómo se llama usté?

FED. Fedosia.

IÑIGO Si que es fedo.

FED. También se deriva de la antigüedad. Si nos remontamos...

IÑIGO No, nos remontemos, que nos vamos a caer. Pos miste, doña Fedosia, a mí lo que me está haciendo falta, es una mujer ya sentadita, que para cuando yo termine en el servicio militar, esté decidida a que el cura nos lea la *pistola* y nos unza al carro matrimonial. (Y lo que es tú, ya debías estar en el carro.)

FED. Por Dios, joven, no siga.

IÑIGO Sí que sigo. Y después de casados tendremos siete u ocho chavalillos... u diez... u quince...

FED. Con sus cabecitas rubias.

IÑIGO Del color que tú quieras.

FED. Y cuando sean pequeños les compraremos cochecitos, para que vengan aquí a solazarse.

IÑIGO Quince, uno para cada uno.

FED. Y tú y yo en este mismo sitio rodeados del fruto de nuestros amores, recordaremos los tiempos pasados, y lloraremos juntos, y reiremos juntos, y nos enterrarán juntos.

IÑIGO Y los quince chicos, cada uno en su coche, con el alquila levantada.
FED. ¡Ay, Iñigo! ¡Cuán feliz soy! ¿Y tú?
IÑIGO Yo... mucho. (Pues no me está atontando esta vieja.)
FED. ¿Se hará efectivo nuestro enlace?
IÑIGO Ya lo creo, dentro de tres días.
FED. ¡Iñigo, por Dios, no me tientes!
IÑIGO ¿Pero quién te ha tocao?

ESCENA XIII

DICHOS y ANÍBAL que aparece por la derecha

ANÍBAL ¡Mil rayos! Pero esta hermana mía es insoportable. Ya está como siempre. Con su maldita manía de casarse con el primer recluta que encuentra al paso. Pues ¡vive Dios! Que ya no lo tolero más. La encerraré en casa hasta que se muera. ¡Por vida! ¡Eh! ¿Fedosia que haces aquí?
FED. ¡Ah! Mi hermano, (Se levanta y cae desmayada en los brazos de Iñigo.) ¡Sálvame!
IÑIGO ¡Dominó con el seis doble!...
ANÍBAL ¿Qué haces tú aquí?
IÑIGO Apuntalar este edificio.
ANÍBAL ¿Por qué no estás en el pelotón?
IÑIGO ¡Ay qué gracioso! ¿Y a usté qué le importa?
ANÍBAL ¡Mil rayos! ¿Que a mí qué me importa?
IÑIGO ¡Catorce mil *codetes!* ¿Que qué le importa a usté? Ya se me ajumo a mí el pescao.
ANÍBAL ¿Te burlas, descarado? ¡Truenos y centellas! ¿Tú sabes quién soy yo?
IÑIGO Sí, señor, una descarga eléctrica.
ANÍBAL ¡Pues yo soy Aníbal!
IÑIGO Sí que tiene usté cara de Aníbal.
ANÍBAL ¡Animal!
IÑIGO Justamente. Eso quise yo decir.
ANÍBAL Cuádrese usted inmediatamente.
IÑIGO En seguida, para que se me caiga el bolido este encima.
ANÍBAL Cuádrese usted.
IÑIGO No me da la gana.
ANÍBAL Todos los soldados cuando les hablaba Aníbal temblaban, y este badulaque... Todos

admiraban a su heróico coronel que luchó al frente de ellos en cien batallas.

IÑIGO Coro... coro... ¿Pero usté es usía coronel?

(Sienta en el banco a Fedosia.)

ANÍBAL Coronel. El coronel Aníbal. ¿No habías visto el botón?

IÑIGO ¿Qué botón?

ANÍBAL El del ojal, estúpido. Soy coronel retirado de caballería y yo hablaré a tus jefes para que te den tu merecido.

IÑIGO ¡Me fusilan! ¡Válgame San Peste Burgos!

ANÍBAL Tú seguramente pertenecerás al polotón de los torpes.

IÑIGO Usía lo ha dicho.

ANÍBAL ¿Y quién está contigo?

IÑIGO Usía y yo.

ANÍBAL ¿Qué dices?

IÑIGO Y su hermana de usía.

ANÍBAL ¿Si te pregunto que quién te instruye?

IÑIGO El cabo Cayuela.

ANÍBAL Bien, pues yo hablaré para que el cabo Cayuela vaya arrestado dos meses lo menos, y tú...

IÑIGO Fusilao, ya lo sé.

FED. (Que al volver en sí oye las últimas palabras da un grito.) ¡Ay! ¡Oh! Aníbal depón tu ira. Perdónale. ¡Ama! Es amado.

ANÍBAL Silencio. En adelante, cuando salgas a la calle irás atada a una cadena como los perros.

FED. ¿Yo como un perro? (Llora.)

IÑIGO (Qué perra está cogiendo esta mujer.)

ANÍBAL A callar, no des un espectáculo en la calle. Vamos para casa. Y tú ya sabes lo que te he dicho. ¡Rayos y truenos!

(Hacen mutis por la derecha y Fedosia dirigirá miradas a Iñigo.)

ESCENA XIV

IÑIGO, solo. Mirando por donde se van

Anda ya, asaura; pues no me mira entoavía. Asín te coja un otomóvil, antes de llegar a tu casa. Bueno, al que hacía falta que

le pillara el otomóvil es al coronel, que lo que es como llegue a su casa y piense en lo sucedido ma fusilan sin declarar. Me caso con la má. Y tóo por culpa del cabo, porque si no me hubiera dejao aquí solo, yo no habría hablao con nadie, ni hubiera pasao na, y yo estaría tan tranquilo. Y el cabo sin venir... yo no sé lo qué hacer... ¿Le espero? ¿Me voy? Yo me voy... (Al ir hacer mutis ve al cabo.) Ya está aquí. Pues lo que es el susto te lo llevas, yo te anticipo la noticia y nos iremos asustados los dos.

ESCENA ULTIMA

DICHO y el CABO CAYUELA por la derecha

CAY. (Saliendo.) ¿Qué hay, bestia?
IÑIGO ¿Que qué hay? Casi na.
CAY. ¿Que es eso de casi na?
IÑIGO Pues que he estado hablando con Aníbal.
CAY. ¿Y quién es Aníbal?
IÑIGO Un coronel retirao de caballería, que tiene un genio de artillería.
CAY. ¿Bien y qué?
IÑIGO Pues que llega y me dice: «Mil bombas, cuatro rayos y tres centellas. —¿Quién eres tú? —Un torpe. —¿Quién te destruye? —El cabo Cayuela. —Pues el cabo Cayuela irá dos meses arrestao por no destruirte y tú ya veremos.» Y de la manera que se ha marchao, yo creo que pide que me fusilen.
CAY. ¿Y tú le has dicho que yo era el instructor tuyo?
IÑIGO Naturá.
CAY. Eres muy bruto. (Paseándose de un lado para otro.)
IÑIGO Si eso ya lo sé.
CAY. ¿Conque dos meses?... ¿Y tú?...
IÑIGO Ah, no sé; lo mío se conoce que lo tiene que dilapidar cuando llegue a su casa, pero yo ya he calculao que teniendo en cuenta todas las agravantes, pues... que me fusilan.
CAY. Me alegro mucho.

IÑIGO ¡Ah, pues yo no!

CAY. En marcha, bestia. (Puntapié.)

IÑIGO ¡Trabajos forzaos, cadena perpetua hasta que me muera y cuatro tiros después de muerto.)

CAY. Firmes, ar. (Lo hace.) Media vuelta a la derecha, ar. (Iñigo dará la media vuelta a la izquierda, o sea para quedar de frente al público.) ¿Pero qué haces, estúpido? Media vuelta a la derecha, ar. (El mismo juego anterior.) A la derecha, a la derecha. (Puntapié.)

IÑIGO Si ya lo sé, a la derecha, a la derecha. ¿O es que usté se cree que no sé yo que la derecha es la del lao del corazón? (Dándose con la mano en el lado derecho del pecho.)

CAY. ¿Ves qué burro eres?

IÑIGO Si ya le he dicho a usté que eso también lo sé. (El cabo va a pegarle otra vez.) No, no me pegue usté más que voy a decirle adiós a estos señores...

Si pasaron un buen rato
aplaudan de buena gana,
que ya vendremos mañana
a jacer: ¡¡UN, DOS!! ¡¡TRES, CUATRO!!

FIN DEL SAINETE